
EL OFICIO

DE

ARQUITECTO

Germán Solinís*

Texto básico de la conferencia presentada en abril durante la celebración de la "Semana de Arquitectura" organizada por alumnos de 4o. semestre.

Ese Oscuro Objeto del Deseo

El *deseo*, según Platón y Aristóteles, precede a la *razón*, es la *otra* forma vital de ligarse a la realidad, aparte del conocer. Es, según Lacan, una "exigencia humana", mientras que para la psicología tradicional, es la tendencia a procurarse algo que se tuvo y que ya no se tiene; en este sentido, Freud completa diciendo que el deseo es el regreso hacia un estado de placer pre-existente. Por su parte, Hegel anota que precisamente en este proceso de búsqueda del paraíso perdido, se llega al *otro*, trascendiendo la exclusiva dimensión individual del ser. La capacidad de desear nos re-une doblemente: yo, eterno insatisfecho, me ligo, por el deseo, con lo que aliviará mi frustración; yo, sujeto del deseo, me ligo a ti, sujeto del deseo, para ver si juntos encontramos o nos convertimos cada uno, en objetos del deseo del otro.

Así, por medio del concepto del *deseo*, llegamos al de *alteridad*, en el sentido de "trascendencia socializante" del yo. En términos sociológicos, este concepto nos hace pensar en el individuo como *sujeto histórico*; en el hombre como animal social, como ser productivo, como profesional de un saber y de un hacer oficiales. El profesional, o el "profesionista" como se dice aquí, es, por este carácter, un ser inserto en la sociedad, en la historia. Si a mí me presentan como "el arquitecto fulano de tal", me están definiendo, por antonomasia, en tanto que ser productivo, —de trabajo o de valor— porque estoy socialmente capacitado para ejercer una profesión.

* Arquitecto por el ITESO. Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Investigador en el Departamento de Ciencias Sociales del ITESO.

sier, de Mies Van der Rohe y Frank Lloyd Wright, bajo la sentencia "Form follows fiasco"². Charles Jencks, por su parte, refiriéndose a la arquitectura Post-Moderna, dijo: "La arquitectura moderna murió en San Louis Missouri, el 15 de junio de 1972 a las 3:32 horas, aproximadamente"³.

Algunas de las reflexiones expuestas durante la semana de arquitectura iban encaminadas a la búsqueda de una especie de identidad perdida en la arquitectura actual; otros artículos publicados en la revista "Ciudad Gótica", editada por alumnos de la escuela, nos sensibilizan en relación a la miseria actual de la expresión arquitectónica. Algún colega, en este mismo foro, se quejaba, en fin, de la práctica vandálica que tienden a sufrir sistemáticamente los acabados proyectos de los arquitectos, por parte de los usuarios.

Me pregunto: ¿qué pasa con la arquitectura que ni a los habitantes, ni a los arquitectos les satisface? ¿Qué tiene en mente el bachiller cuando se inscribe en una escuela de arquitectura; qué piensa el universitario mientras realiza sus estudios de arquitectura, qué quiere el profesional de este oficio, al ponerlo en práctica? ¿Cuál es, en pocas palabras, ese oscuro objeto del deseo del arquitecto?

Veamos rápidamente cómo algunos datos objetivos de la realidad actual nos pueden dar elementos de análisis⁴. Sabemos que en Guadalajara trabaja (formalmente) sólo el 30% de la población. La mayor parte de este sector de la población urbana se dedica al llamado sector terciario de la producción. Por lo que respecta a la distribución del ingreso sólo el 15% de la población urbana recibe el 50% del ingreso global, mientras que el 50% de la población urbana recibe sólo el 20% del ingreso. En términos de salario mínimo, por una parte nada más el 5% de la población económicamente activa gana más de cinco veces el salario mínimo, y por la otra, el 55% de esta población, recibe menos de una vez el salario mínimo. En relación al crecimiento demográfico, los datos nos revelan que 187 personas llegan cada día a la ciudad, de las cuales 70 son inmigrantes (crecimiento social), y 117 recién nacidos (crecimiento natural).

Estos datos nos hablan de tres fenómenos crecientes: el empobrecimiento de la población (sin mencionar la constante pérdida de la capacidad adquisitiva); la concentración demográfica y económica en la aglomeración tapatía, y la explosión demográfica, apenas controlada por la política del control de la natalidad.

Pero ¿qué tienen que ver estos tres elementos con la arquitectura?

Es evidente que el problema de la vivienda se agudiza en una situación como la arriba someramente descrita. El déficit acumulado de la vivienda asciende a 200 mil unidades, a las que hay que añadir el déficit anual del orden de las 35 mil unidades (el 80% del déficit es cuantitativo, mientras que el 20%, es cualitativo). Paralelamente, más del 30% de las llamadas colonias urbanas son asentamientos irregulares (fuera de lineamientos legales y producidos, tanto en sus habitaciones como en sus servicios, por los propios usuarios), lo que significan 600 hectáreas ocupadas por más de un millón de habitantes. Todo este espacio "informal" de la urbanización y de la producción espacial, se lleva a cabo fuera de la arquitectura académica.

Para terminar con los números, el cuadro siguiente presenta una distribución comparativa, en dos épocas cualitativamente diferentes para la práctica arquitectónica, de las formas de producción de la vivienda. De él podemos apuntar los siguientes elementos de análisis: la práctica de la auto-construcción ha aumentado considerablemente en los últimos diez años; a la raíz, se encuentran factores como el au-



mento demográfico, la recesión, la desequilibrada repartición de la riqueza y la incapacidad del sistema urbano para solucionar las necesidades espaciales de la población de bajos ingresos. La producción de la vivienda para el intercambio comercial o “vivienda-mercancía” (separación del proceso de producción, del proceso de intercambio y del proceso de consumo) ha disminuido un 50%, principalmente por la depresión de la industria de la construcción y el aumento financiero de las tasas de interés. Casi la misma suerte ha corrido la producción de la vivienda “por encargo”, forma tradicional de intervención profesional del arquitecto, debilitada, además de los factores apuntados arriba, por la contracción de las clases medias urbanas. Por último, la producción del sector público ha bajado casi 70% en términos reales por los errores de administración pública del estado mexicano, además de la ya tan familiar crisis política y económica del país.

Si la participación directa del arquitecto se limita a la forma de producción por encargo y, en una manera más amplia, a la producción comercial y del sector público, podemos anotar que el gremio interviene en menos del 40% de la producción espacial urbana actual, lo que significa, en términos comparativos, una baja del orden de más del 50% en relación a la década pasada. Paralelamente, cada año aumenta el número de egresados de las escuelas de arquitectura del país, la mayoría de las instituciones, siguen aferradas a la enseñanza técnica y teórica tradicional de la arquitectura.

En lugar de ocuparse en analizar cuáles son los problemas ante los que se topa el necesario cambio sustancial del ejercicio profesional del arquitecto, parece que centramos, obsesivamente, nuestra

atención en solucionar en forma eficientista los problemas de funcionamiento sin darle cabida a la investigación como generadora de conocimientos nuevos, a la crítica productiva de la práctica profesional o a la búsqueda de nuevos caminos. En este sentido, creo que *el objeto del deseo de los arquitectos es precisamente oscuro, porque se localiza en medio de una tensión entre práctica profesional y discurso académico paralizante.*

CUADRO COMPARATIVO DE LAS FORMAS DE PRODUCCION DE LA VIVIENDA EN GUADALAJARA

Forma de producción	1976	1987
Auto-construcción	20%	60%
Vivienda-mercancía	40%	20%
Por encargo	30%	17%
Sector Público	10%	3%

Desde el momento en que Juan Bautista Alberti instauró la arquitectura hace cinco siglos, en un corpus homogéneo de conocimientos, muchas cosas han cambiado, sin poder resolver el problema, hoy patente, de la separación entre el *deseo* y el *objeto*, es decir, el discurso y la práctica, en términos académicos. Probablemente el problema persiste, porque la realidad es justamente la suma de su materialidad objetiva, más los pensamientos, las creencias y los deseos derivados de esa materialidad.

En el estado actual de las co-

sas, México a finales del siglo xx, muchas ideas, teorías y conjeturas de arquitectos, se antojan sueños de opio, baste revisar rápida —pero críticamente— la producción bibliográfica que se publica en relación a la arquitectura; muchas acciones arquitectónicas hacen pensar más en una *Disneylandia* sub-desarrollada, que en la *Utopía* de Tomás Moro. Los proyectos educativos —si así pueden llamarse— dan cuenta también del engaño, de vanas esperanzas y de la ingenuidad culpable con que se sigue encubriendo “universitariamente” la realidad.

NOTAS

1. Cfr. JOHNSON, Philip y Henry-Russell Hitchcock. *The international style*.
2. Aludiendo a la famosa frase de L. Sullivan: “La forma sigue a la función”.
3. Cfr. JENKS, Charles. *Post Modern Architecture*. Academy Editions, 1977.
4. Datos vigentes durante el primer tercio de 1987, agrupados de diversas fuentes y derivados en el Departamento de Ciencias Sociales del ITESO. Para mayor información ver el reporte de la investigación del propio departamento: *Prácticas urbanas populares y procesos de auto-producción del espacio en la zona metropolitana de Guadalajara*.

